Los invisibles

6 de la mañana del segundo sábado de Noviembre. Comienzan a sonar las duchas de las habitaciones contiguas en el masificado hotel de la Costa del Sol donde estamos; mientras me desperezo un poco pienso que hay que tener un buen plomillazo para ponerse en marcha a esas horas no para ir a trabajar, sino para hacer posible el cronometraje de un Rallye. Gente aficionada, no pilotos frustrados, que en muchos casos ha descubierto en este lado del automovilismo una faceta diferente y que realizan una labor no siempre valorada, pero que ellos sí la consideran como lo que es: la MÁS IMPORTANTE DE UNA COMPETICIÓN.

En un rincón del destartalado salón de desayunos, quince personas se afanan en poner al unísono los relojes mientras el resto de la Organización aún duerme. Buenos amigos entre ellos, se despiden y desean buena suerte; no volverán a verse hasta las 10 de la noche en la cena y por medio les queda un arduo y silencioso trabajo.

Acostumbrados a ser autónomos para todo, el cronometrador solo necesita un cuadro horario para funcionar. El resto ya lo lleva puesto; nunca debe esperar nada del Organizador y la mesa, silla, paraguas, comida, agua y material para proteger lo que más valor tiene - el reloj- forma parte del set obligatorio de los Oficiales menos visibles de un Rallye.

Mientras la preocupación del cunetero es mantener fría la cerveza y buscar una "buena curva", las del pica pica son otras distintas. Las pilas del cronoprinter ó las de las células, la ubicación de la llegada del tramo - que a veces es hasta peligrosa-, la colocación correcta de las pancartas ó la pelea constante con el público - cuando hay mucho- para que no corte la célula, forman parte de las inquietudes que el cronometrador tiene en un tramo de velocidad.

Las largas y a veces insoportables esperas entre pasada y pasada se llevan bien, charlando con la gente de alrededor ó refugiado en un coche si la climatología no acompaña. El paulatino paso de la caravana de seguridad les vuelve a poner alerta y 20 minutos antes de que comience la función ya está de nuevo todo el operativo en marcha.

También cada puesto de control tiene una problemática diferente. En el CHPO las penalizaciones por atraso o adelanto, en la SALIDA el que se escapa antes del minuto ó - como me pasó en Casarabonela 2- el que se le cala una vez le han dado la salida y tarda dos minutos en irse. Las LLEGADAS no suelen dar problemas porque no paran, y en el STOP a veces se amontona el trabajo si el tramo es muy largo y llegan dos o tres coches juntos.

En la escala de los Oficiales siempre se ha tenido al cronometrador como el más bajo de todos, el *"obrero"* de los rallyes. Pero sin tener quien ponga el ladrillo no se puede hacer una casa y su labor no siempre está suficientemente valorado; mas no importa, ellos tienen clara su faena y las ganas con la que la hacen su trabajo es digna de mi reconocimiento.

Antes de acabar este Rincón, el amigo José Luis Prado ha podido vivir en directo la faena que hacen en la sombra Oficiales como los Cronos ó los Jefes de tramo y ha sido capaz de expresar en un textito de Facebook lo que ha vivido. Siempre he dicho que en Andalucía se hace automovilismo porque hay grandes aficionados; gente extraordinaria que en la mayoría de los casos nunca ha participado pero que con su esfuerzo y su entrega hacen posible que haya carreras. Y ese es el maravilloso grupo de gente que nos rodea a Mª Carmen y a mí en cada rallye que vamos a trabajar. La gran mayoría empezaron como lo hemos hecho todos, desde la cuneta, echando una mano en las pruebas cuando no hacía falta licencia para casi nada y con el paso de los años han descubierto una buena forma de seguir en contacto con la competición, de forma mucho más activa y contribuyendo con su trabajo a que no se pierdan los rallyes.

No es gente que se sepa cómo va el Mundial de Rallyes, ni que lea autopedos ni se empape los reglamentos, ni les preocupe distinguir un Grupo A de un F2000; algunos no llevan más de un par de temporadas en este trajín, pero es una maravilla la implicación de todos y su nivel de profesionalidad. En apenas tres años hemos conseguido crear un grupo compacto que espero crezca en la próxima temporada y lo mejor de todo es que ninguno busca el protagonismo. Cronometran porque les gusta, se sienten necesarios y felices porque consiguen que las pruebas salgan adelante. Buena gente que pasa desapercibida por este deporte y que, como los árbitros de fútbol, lo mejor tal vez sea que no hablen de ellos.

Con todos estaremos en las cunetas.